

Unidad  
II

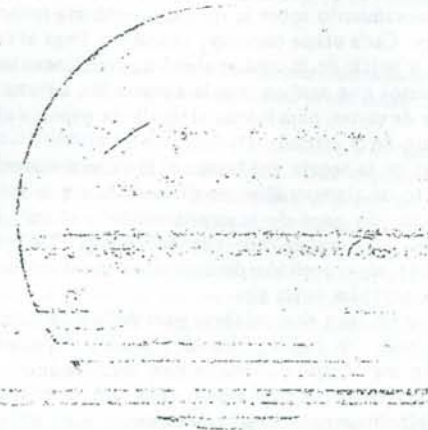
# Las actividades turísticas y recreacionales

El hombre como protagonista

Roberto C. Boullón

CAR 2-5

FOTOCOPIAS ROCIO  
4372-0075  
Rodríguez Peña 651



SERIE TRILLAS  
TURISMO  
MEXICO

EDITORIAL  
TRILLAS  
Mexico, Argentina, España,  
Colombia, Puerto Rico, Venezuela

# 2

## El tiempo libre

### 1. CALIFICACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

Existe más de una interpretación, significado y definición conceptual del tiempo libre, que oscurecen el campo analítico y dificultan, por falta de acuerdo, la profundización del tema. Todo progreso del conocimiento sobre lo que se nos ocurra investigar, se realiza en etapas. Cada etapa concluye cuando se llega al consenso sobre una idea, a partir de la cual se abren nuevas líneas analíticas (o del pensamiento) que acaban con la aceptación de una de ellas o con la síntesis de varias, para iniciar el siguiente paso en el avance hacia el encuentro de la verdad.

En el campo de la teoría del turismo, la falta de acuerdo respecto al concepto de tiempo libre no quiere decir que haya desacuerdo: el desacuerdo nace de la explicitación y el cotejo de las ideas. Pero como en nuestro caso ello no ha sucedido, podemos decir que sólo hay superposición de opiniones emitidas por distintas fuentes desconectadas entre sí.

En español se utilizan dos palabras para definir la misma cosa: tiempo libre y ocio. En inglés, francés y portugués, aunque con una connotación más amplia encontramos los términos: *leisure*, *loisirs* o *lazer*. Trataremos de indagar si cada uno de ellos significa algo distinto, o efectivamente no son más que sinónimos.

Al decir tiempo libre implícitamente se está reconociendo la existencia de otro tiempo que no goza de esa cualidad, por lo tanto no es un término independiente, nace de una noción opuesta que corresponde a un tiempo "no libre". Es decir que si alcanzamos a definir qué es y qué condicionantes pesan sobre el tiempo "no libre", por descarte se aclararía el contenido de su contrario. Buscando por el lado de los equivalentes no es difícil darse cuenta de

que si un tiempo no es libre, sucede que está sujeto a algunas restricciones que impiden que se lo use como uno quiera. Entonces tiempo "no libre" sería igual a tiempo obligado. Lo primero que se nos ocurre, al empezar a hacer una lista de las condicionantes que pueden obligar a usar el tiempo en un sentido y no en otro, es el trabajo. Luego siguen el comer, dormir, viajar al trabajo, hacer las compras de abastecimiento diario, limpiar la casa, cocinar para la familia, etc. Es decir una serie de obligaciones que configuran el hacer cotidiano de las personas ocupadas en algo.

Si al dormir y al comer les llamamos obligaciones fisiológicas, al trabajo y al estudio obligaciones primarias y al resto obligaciones secundarias, se puede construir el esquema del cuadro 2.1. Viéndolo bien, al tiempo empleado en cumplir con las obligaciones secundarias también podría llamarse tiempo residual, porque es lo que queda entre las obligaciones ineludibles como son el trabajar, comer y dormir, y el tiempo libre.

Cuadro 2.1.  
Clasificación del tiempo según sus posibilidades de uso

$$\begin{array}{l} \text{Tiempo obligado o} \\ \text{tiempo no libre} \end{array} = \left\{ \begin{array}{l} \bullet \text{ Obligaciones primarias (trabajo o estudio)} \\ \bullet \text{ Obligaciones secundarias (viajar, higienizarse, tareas domésticas, etc.)} \\ \bullet \text{ Obligaciones fisiológicas (dormir, comer, etc.)} \end{array} \right.$$

$$\text{TIEMPO LIBRE} = \text{TIEMPO TOTAL} - \text{TIEMPO OBLIGADO.}$$

Observando la igualdad anotada en la parte de abajo del cuadro 2.1, vemos que el tiempo libre es el resultado de una resta entre el tiempo total y el tiempo obligado. Para cada situación que se quiera calcular, el tiempo total actuará como una constante (tiempo total diario, semanal o anual) y el obligado como una variable dependiente del contexto político, social y económico que predomine en el sistema que se está analizando. Si a las palabras de la igualdad, se las reemplaza por números (que es lo que haremos en el próximo punto), el tiempo libre quedará representado por una cifra; con lo que hemos llegado al momento en que podemos decir que, precisamente, el tiempo libre no es más que el saldo, medido en número de horas o de días no consumidos por el tiempo obligado.

En el idioma español la cantidad de sinónimos, palabras derivadas, e ideas afines complican la interpretación y definición del ocio.

FOTOCOPIAS ROCIO  
4372-0075  
Rodríguez Peña 651



Como recuerda Edmundo González Llaca:

Los "romanos recibieron de los griegos la tradición del ocio; para denominar éste, crearon la palabra *otium* (de la cual deriva la palabra española ocio), destinada por oposición al término *negotium* (negocio) para designar toda actividad negada al ocio o contraria al placer". Más adelante agrega que "hay que tener presente que la palabra ocio proviene del latín *Licere*, que su raíz es común a la palabra libertad y que tal origen no es de ninguna manera gratuito".<sup>23</sup>

Manuel Ortuño Martínez dice que el idioma español utiliza la palabra ocio en reemplazo de la palabra francesa "*loisir*", pero que la falta de un término similar:

Produce, en primer lugar, un error de bulto al querer englobar el doble y dispar significado de ambas palabras en una sola, sobre todo porque nuestro término resulta el más negativo de los dos: el ocio.<sup>24</sup>

No estamos seguros que la palabra ocio sea tan negativa. Sí lo es el término ociosidad, que significa el vicio de no trabajar; ocioso que se refiere tanto a los que están sin trabajo como a algo inútil y sin provecho para aquello para lo que fue creado; y, ociosamente, que se usa como el contrario de laboriosamente. Pero ocio tiene un significado preciso, en cuanto a que define la cesación del trabajo, o lo que es lo mismo: el tiempo en que no se trabaja. No obstante los diccionarios de sinónimos ponen en una misma línea con el ocio, tanto al descanso y la inacción, como a la holganza, la holgazanería, la poltronería; y los diccionarios de ideas afines, asocian el ocio a la pereza, la haraganería y la flojera. Estamos de acuerdo con que tales palabras denoten a la ociosidad, pero no al ocio. Tampoco creemos que el ocio implique necesariamente la inacción. En todo caso, es aceptable que la inacción se refiera al trabajo, pero no a todas las otras actividades no laborables que se pueden hacer durante el tiempo de ocio.

Es correcto decir las horas ociosas del día, pero no las horas holgazanas, haraganas o poltronas del día, porque las horas no tienen voluntad, sólo son una medida del tiempo. Holgazanear en cambio pertenece a la voluntad del individuo. Se puede holgazanear durante las horas de trabajo o durante el tiempo libre, en vez de utilizarlo en trabajos extra.

Hay quien dice que el ocio es una desgracia y la holgazanería un vicio. Ni lo uno ni lo otro es cierto. Ser ocioso es negativo,

<sup>23</sup> Edmundo González Llaca, *Alternativas del ocio*, Archivo del Fondo, México, D. F., 1975, pág. 26 y pág. 75.

<sup>24</sup> Manuel Ortuño Martínez, *Introducción al estudio del turismo*, Textos Universitarios, S. A., México, 1966, pág. 16.

pero estar ocioso es un derecho, una necesidad. En el tiempo de descanso uno está ocioso porque no trabaja, por lo tanto es un estado pasajero, pero resulta que el desempleado también está ocioso en cuyo caso el ocio sí es una desgracia. En cambio el ser ocioso puede igualarse a ser holgazán o a merecer el título de haragán, sin embargo a nadie se le ocurre tildarnos de haraganes cuando por estar de vacaciones estamos ociosos. La diferencia proviene del carácter transitorio del verbo estar y del permanente del verbo ser.

Si se consultan otras acepciones, la palabra ocio se enriquece porque quiere decir descanso, entretenimiento y distracción del espíritu, idea con la que se une aquella que habla del ocio poético, para mencionar todas las tareas no obligatorias que se realizan por el mero placer de hacerlas. Ésta sería la acepción más adecuada para nuestro fin y la que completa el concepto de tiempo libre porque lo califica, al especificar que ocio sería la parte del tiempo libre que voluntariamente se usa en tareas que no repitan las del trabajo habitual. A ese tipo de ocio en lugar de llamarlo poético preferimos decirle ocio creativo.

De acuerdo con la opinión de Ortuño Martínez pensamos que los aludidos términos *loisir*, *leisure* o *lazer* son muchos más precisos que ocio, porque carecen de las connotaciones negativas que hemos señalado para este último. Lawson y Band-Bovy definen con muy pocas palabras a *leisure* diciendo que:

Es esencialmente el tiempo disponible del individuo cuando los aspectos de trabajo, sueño y otras necesidades básicas se han satisfecho.<sup>25</sup>

Esta definición limita los alcances del término y lo hace igual a lo que comentamos sobre el tiempo libre. Una explicación más exacta se encuentra en el libro *blanco sobre el loisir, en Québec*, que dice que el loisir es al mismo tiempo un escape, un medio para encontrar la libertad y la creatividad, un recurso para la formación permanente de la persona, un vehículo para fomentar el desarrollo social y cultural y finalmente un derecho de todo ciudadano. El concepto que maneja de loisir trasciende al de "tiempo disponible", porque agrega un elemento fundamental que es el de actividad, cuando dice:

Es el conjunto de actividades que se cumplen una vez terminados los periodos de trabajo cotidiano, semanal y anual. Estas actividades pueden ser tan diversas como el deporte, trabajos voluntarios en la casa, juegos, caminatas, excursiones, trabajos manuales, *hobbies*, ir al cine, militar políticamente, leer, tomar cursos nocturnos, y llevar a cabo las obligaciones

<sup>25</sup> Fred Lawson y Manuel Band Bovy, *Tourism and Recreation Development*, The Architectural Press, Londres, 1977, pág. 1.



sociales que resultan placenteras. En suma una mezcla muy heterogénea de acciones y tareas del cuerpo y de la mente, que son satisfactorias porque se pueden elegir libremente.<sup>26</sup>

Resumiendo lo expresado hasta el momento, podemos concluir diciendo que tiempo libre es un número de días o de horas disponibles para el ocio o el loisir y que Ocio es una palabra, la cual en nuestro idioma puede usarse peyorativamente, pero en su versión positiva significa lo mismo que loisir. Loisir, leisure o lazer por su parte, indican aquella fracción del tiempo libre que se usa para descansar el cuerpo y el espíritu de un modo activo. Ahora bien, como no siempre todo el tiempo libre se usa en beneficio del individuo, queda una parte no empleada a la que vamos a llamar tiempo desperdiciado. Relacionando estas últimas ideas con las expuestas en los párrafos anteriores se puede construir una nueva igualdad que completa el esquema de la figura 2.1:

TIEMPO LIBRE = OCIO CREATIVO O LOISIR + TIEMPO DESPERDICADO

Como hemos visto en el capítulo anterior, la cantidad de tiempo libre fue variando de un modo oscilatorio a lo largo de la historia. A mediados del siglo pasado y al llegar a nuestro siglo, el concepto se explicita y se comienza a usar correctamente el término y a considerar sus implicancias sociales. Marie Lanfant menciona entre los precursores del estudio del tema a Claud Euri Saint-Simon, a Carlos Marx, P. Laforgue y Thorstein Veblen, que en 1899 escribe la primera obra analítica del tiempo libre titulada *The Theory of Leisure Class*.<sup>27</sup> Al entrar al siglo XX el hombre y específicamente los obreros se liberaron de muchas ataduras heredadas del pasado, disminuyendo notablemente, entre otras cosas, la carga de trabajo a que los llevó, como ya dijimos, la revolución industrial. De la jornada de trabajo, que a mediados del siglo XIX alcanzaba hasta quince horas (62.5% del tiempo diario), con una semana laborable de siete días, sin excepción para los menores de edad ni las mujeres; en toda Europa se logró progresivamente que se reconociera a principios del siglo XX, el derecho al descanso dominical; la jornada de ocho horas, en 1918; el derecho a las vacaciones pagadas, en 1936 y en 1945, con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la confirmación de que "toda persona tiene derecho al descanso y al

<sup>26</sup> Claude Charron, *On a un Monde a Recreer*, Gouvernement du Quebec, Quebec, 1979, pág. 23.

<sup>27</sup> Marie-Francoise Lanfant, *Les Theories du Loisir*, Presses Universitaires de France, París, 1972, págs. 33 a 54.

ocio, especialmente a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones pagadas".<sup>28</sup>

Estas conquistas sociales llegaron con retraso a los países que hoy llamamos subdesarrollados, pero en el momento actual se puede decir que con pequeñas excepciones están contempladas en la legislación laboral de la mayor parte del mundo.

Cuando la ley sanciona un derecho, la sociedad materializa un anhelo, y está en condiciones de aspirar a otros logros superiores, apoyándose en la seguridad de las conquistas recientes. Pero, desafortunadamente, no siempre en el momento de aplicarse, la ley alcanza las metas que se propuso, lo que posterga la materialización de los deseos presentes. Pensando en estas circunstancias es que trataremos de comprobar qué pasa en la actualidad con el ocio, iniciando primero un análisis de la forma en que distribuye su tiempo el hombre urbano, para comentar luego cómo y quiénes aprovechan esos beneficios.

La elección del hombre urbano como sujeto de análisis, se fundamenta en el hecho de que el hombre rural, en los países subdesarrollados, vive conforme a pautas anteriores a la revolución industrial, no comprende con claridad la noción de ocio y no se rige tanto por el horario del reloj ni los tiempos del almanaque, sino, como en el pasado, por los ciclos día-noche, y a lo largo del año, por los cambios estacionales. Por el contrario en la ciudad es donde la civilización moderna se expresa con plenitud y el lugar donde el sistema de vida genera los problemas y otorga las compensaciones que caracterizan la segunda mitad del siglo XX.

Las distancias que separan la vida urbana de la rural son el agregado de múltiples factores positivos y negativos de uno u otro medio ambiente, que se traducen en una diferente valoración de las cosas apetecidas. Contra el uso del tiempo que hace el hombre del campo, está la distribución del mismo en el ambiente urbano, que se deriva del fenómeno de la concentración de una gran cantidad de personas en un espacio reducido (en algunas partes de las grandes capitales, la densidad neta asciende al increíble índice de 800 a 1 000 personas por hectárea).

Como la mayor parte de las ciudades Latinoamericanas y buena parte de las del resto del mundo, se organizan sobre el esquema de trazado en damero, al que no se incorporó la segunda red de autopistas, las calles resultan insuficientes para soportar el volumen del tránsito diario que por las mañanas concurre de la periferia al centro y por las tardes vuelve a saturar las vías de circulación en sentido contrario. El intenso tránsito urbano, más la centralización, la

<sup>28</sup> Jean Fourastie, *Ocio y turismo*, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, Barcelona, 1973, pág. 70.



sincronización y la uniformización,<sup>29</sup> son algunos componentes que la civilización industrial implantó en los países no industrializados, casi exclusivamente en las grandes ciudades donde apoyándose en las teorías de Frederick Winslow Taylor buscó obtener mayor productividad de los sistemas de trabajo. Después de la revolución industrial el ambiente urbano, por un lado, experimentó una complicación de sus sistemas de vida, y por el otro los simplificó al estandarizarlos. Cada día millones de personas en el mundo (54% de la población total) se desplazan por las ciudades, respondiendo al imperativo de un esquema rígido de actividades en el que el factor dominante es el horario de trabajo. Ese acostumbramiento colectivo a una conducta regular se extiende hasta los días no laborables donde una rutina, ahora de uso del tiempo libre, es equivalente a la del trabajo. Las colas para volver a casa que de lunes a viernes se originan en el centro, son reemplazadas por otras, en las vías de acceso a la ciudad formadas por aquellos pocos (frente a la población total de la ciudad) que tuvieron la fortuna de poder pasar un día fuera del ambiente urbano. Mientras tanto otros, que son la mayoría, viven la triste experiencia de pasar un día sin trabajar ni hacer nada.

3

## 2. CUANTIFICACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

Tomando como punto de partida las observaciones de los párrafos anteriores, en la tabla 2.1, se analiza el uso del tiempo urbano, por la población ocupada durante una semana típica de trabajo. Los estándares utilizados, promedian para cada tipo de uso, los valores extremos que se registran en el complejo y denso conglomerado urbano de las grandes ciudades, donde se albergan tantas individualidades y situaciones especiales.

En lo que se refiere a los estándares utilizados para fijar la variable que mide el tiempo de trabajo, es necesario aclarar que se partió de los supuestos de que el individuo tiene un solo empleo en el cual no cumple horas extras y de que la jornada de trabajo se mantiene dentro de los límites que fija la ley. Sabemos, junto con el lector, que en los países en vías de desarrollo el caso asumido no es el que predomina. Por el contrario, es bastante común el doble empleo, la jornada real de más de ocho horas, y el trabajo en sábado o domingo. Pero como el número de situaciones anormales es tan extenso, encontrar un promedio sin datos e investigaciones confiables, no es posible. Además, y para los efectos de lo que queremos conocer no es imprescindible ser exactos. Lo necesario

<sup>29</sup> Alvin Toffler, *La tercera ola*, Edición, México, D. F., 1981, capítulo 5, pág. 61 a 72.

Buena parte de las razones que determinan en los jóvenes la decisión de emigrar de una ciudad pequeña a otra mayor, es el tedio. Allí no tienen donde ir, los viejos tampoco, pero ellos parecen resignados o conformes con un sistema de vida siempre igual, por eso se quedan. A pesar de que el equipamiento recreacional de las grandes ciudades tampoco es suficiente, es su tamaño, el anonimato y la esperanza de progresar, al obtener un empleo mejor remunerado o poder divertirse cada tanto, lo que hace más tolerable la falta de recursos.

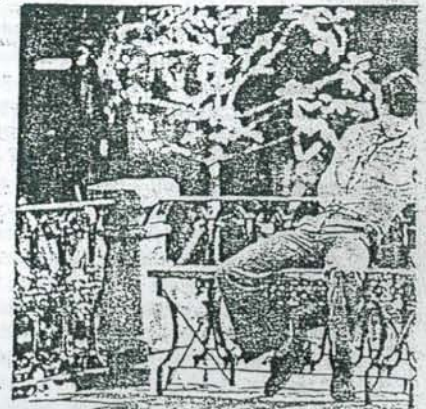


Fotografía 29. América Latina

Fotografía 30. América Latina



Fotografía 31. América Latina





es encontrar valores aproximados que nos pongan en escala, para comprobar en términos generales el comportamiento del fenómeno.

Tabla 2.1. Distribución del tiempo semanal en las ciudades

Tipos de uso	Horas		Porcentaje		
	diarias	Días	semanales	Parcial	
Trabajar	8.0 (1)	5	40.0	23.8	23.8
Dormir	8.0 (1)	7	56.0	33.3	
Comer entre semana	2.0 (1)	5	10.0	6.0	50.1
Higiene y vestirse	1.0 (1)	7	7.0	4.2	
Viajar al trabajo	1.5 (1)	5	7.5	4.5	
Obligaciones domésticas	0.5 (1)	7	3.5	2.1	
Ocio entre semana	3.0 (1)	5	15.0	8.9	26.1
Oficio fin de semana	14.5 (2)	2	29.0	17.2	
Total			168 (3)	100.0	100.0

(1) Suman las 24 horas del día; (2) 14.5 horas iguales a la suma de los tiempos dedicados a trabajar, comer, viajar al trabajo y al ocio entre semana; (3) 168 horas, igual a 7 días por 24 horas.

La primera observación que surge es la reducción del tiempo de trabajo, la cual durante la revolución industrial fue del 62.5% al 23.8% del tiempo total y el crecimiento del tiempo de ocio al 26.1%. Otra cosa notable es el consumo de horas semanales en dormir, comer, higienizarse, cambiarse de ropa, ir y regresar del trabajo y obligaciones domésticas.

Si agrupamos estas últimas funciones y las denominamos ocio pasivo o tiempo muerto, se pone en evidencia que el esquema de la vida urbana acapara el 50.1% del tiempo diario en actividades mecánicas. Se incluye el comer en esta última categoría, porque el desayuno se ha transformado en una comida rápida que cada miembro de la familia ocupado (ya sea por el trabajo o por el estudio), realiza rápidamente y en soledad, a causa de los diferentes horarios y el apremio del tiempo. En la comida del mediodía pasa lo mismo, pues la mayoría utiliza los comedores de las fábricas y empresas o recurre a las cafeterías y otros negocios especializados en comidas rápidas, próximos a los lugares de trabajo. En algunos países estos establecimientos tomaron el nombre de bares automáticos para designar la estandarización y velocidad de la producción y el servicio de los alimentos. Aun para los pocos que regresan al mediodía a su casa a comer, corresponde clasificar esos lapsos como tiempo muerto porque ya que deben viajar a sus casas y regresar al trabajo, la comida se reduce a unos pocos minutos comprimidos por la pre-

sión del horario. La cena podría asignarse al tiempo de ocio, si se aprovechara esa oportunidad para reunir a la familia y dialogar, pero por lo general tampoco se utiliza de esa forma; primero, porque las diferentes ocupaciones motivan que cada uno regrese a horarios distintos a su hogar y segundo, porque el ama de casa, al no poder concentrar a toda su familia en un mismo horario, prefiere preparar comidas rápidas que cada quien se sirve cuando llega.

Sobre el mismo tema, Theodore Levitt, economista de los EE UU, experto en marketing, hablando de su país dice:

El hogar del hombre ha dejado de ser un castillo. Es una extensión de su vínculo a la maquinaria económica. El desayuno está programado para ajustarse al horario de la escuela y el trayecto hacia el trabajo; la cena queda apretada entre el apresurado horario del día y la aparición puntual del noticiero de la noche; los fines de semana se tornan un elaborado programa lineal para optimizar los beneficios del automóvil o los automóviles de la familia; se establece un horario para los alimentos que acomodará a los miembros de una familia que están programados para una serie de obligaciones, deberes y escapes.<sup>30</sup>

Como siempre, hay una excepción, representada por las familias tradicionales de altos ingresos que disponen de personal de servicio suficiente como para preparar esas comidas para la familia y sus periódicos invitados. Lo mismo pasa con algunos ejecutivos y matrimonios jóvenes que, agregados a los anteriores, sólo cuentan como desviaciones del estándar.

En cuanto a las 44 horas de ocio semanal, vemos que se pueden dividir 29 horas concentradas en los sábados y domingos, que representan el 17.2% del tiempo de la semana y 15 horas (8.9%) distribuidas entre los cinco días laborales. Durante los fines de semana es posible que parte del tiempo dedicado a las comidas se pudiera agregar al de ocio, en aquellas oportunidades en que se sale a comer a algún restaurante o que la familia se reúne en casa de algunos de sus miembros o se recibe la visita de amigos. Como el peso relativo de este comportamiento se estimó mínimo y poco significativo para los efectos del presente análisis, no se lo tuvo en cuenta. Sin embargo, se señala su existencia para aquellos que quieran profundizar el tema. Por otra parte y desde nuestro punto de vista, la desviación señalada quedaría equilibrada con otra casi igual y contraria que se produce con el uso del tiempo de ocio entre semana cuando se lo emplea para realizar las compras de abastecimiento diario o cualquier otro tipo de tareas obligatorias vinculadas al funcionamiento de la casa.

Trasladando el mismo procedimiento metodológico a los 365

<sup>30</sup> Theodore Levitt, *Marketing para el desarrollo de los negocios*, Expansión 20, agosto de 1975, pág. 166.



días del año, en la tabla 2.2, se analiza qué valores numéricos alcanza el tiempo del ocio en esta nueva escala.

Al incorporar las vacaciones anuales que se promediaron en 15 días, y los días feriados que caen entre semana (calculados en 8), se ve que, lógicamente, el tiempo anual dedicado al ocio resulta mayor que el correspondiente al de semana laborable (29.3% contra 26.1%). Esta ganancia se efectúa a expensas del tiempo de trabajo que disminuye su participación al 21.7% y al tiempo muerto que baja levemente del 50.1% al 49.0%. El cálculo de días de vacaciones se promedió en tres semanas al año que es el número de días que corresponde habitualmente a la población económicamente activa ya sea obrera, empleada o propietaria de empresas o comercios. En algunos casos las vacaciones se reducen a 15 días corridos, situación que se equilibra con el mayor tiempo que rige en el ámbito de maestros, profesores y alumnos.

Examinando el grupo de variables componentes del tiempo de ocio, se destaca en el primer lugar el ocio de fin de semana que representa el 58.7% del total del tiempo anual disponible que tiene el hombre. Luego le sigue el ocio entre semana, con el 28.0% y en tercero y cuarto lugar aparecen las vacaciones y los días feriados con el 8.9% y 4.4%, respectivamente.

Los cálculos registrados en las tablas 2.2 y 2.3, tienen validez para ciudades de más de dos millones de habitantes. Aunque la ciudad disminuya su tamaño, todas las variables analizadas mantienen sus valores constantes a excepción de la que mide el tiempo empleado para viajar al lugar de trabajo y regresar a la casa. En las ciudades intermedias y pequeñas, las distancias al trabajo se acortan notablemente, lo que permite incluso que muchas personas puedan hacer el trayecto a pie. Los valores promedio pueden descender desde las 2 horas calculadas para las grandes ciudades, a unos 30 minutos en las ciudades intermedias y pequeñas, con lo cual el total de las horas anuales en viajes al trabajo pasan a ser 119 en vez de 357. Las 238 horas sobrantes no se esfuman, sino que se agregan a las de ocio entre semana, variable que crece de 714 horas a 952 horas. Al convertir estas cantidades absolutas a valores relativos en la columna de porcentajes parciales, la variable "viajar al trabajo" se reduce a 1.4% mientras que la de "ocio entre semana" aumenta al 10.9%. En la columna de porcentajes agrupados, el 49.0% correspondiente a tiempo muerto baja a 46.3% (4 055 horas) y el de ocio crece a 32.0% (2 801 horas). A su vez el porcentaje desagregado de viajar al trabajo se transforma en 3.0% y el de ocio entre semana en 34.1%. Al cambiar, como se dijo, los tiempos que insumen los viajes al trabajo y pasarlos al tiempo de ocio entre semana, se afectan el resto de las variables en cuanto a sus porcentajes desagregados, adoptando los valores que se ven en el cuadro 3.

Tabla 2.2. Distribución anual del tiempo urbano en las grandes ciudades

Tipos de uso	Horas diarias	Total días	Total horas	Porcentajes		
				Parcial	Agrupado	Desagregado
Trabajar	8.0 (1)	238	1 904	21.7	21.7	100.0
Dormir	8.0 (1)	365	2 920	33.3		69.7
Comer	2.0 (1)	238	476	5.4	49.0	71.0
Higiene y vestirse	1.0 (1)	365	365	4.2		8.6
Viajar al trabajo	1.5 (1)	238	357	4.1		8.4
Obligaciones domésticas	0.5 (1)	350 (4)	175	2.0		4.1
Ocio entre semana	3.0 (1)	238 (5)	714	8.2		28.0
Ocio fin semana	14.5 (2)	104 (5)	1 508	17.2	29.3	58.7
Ocio vacaciones	15.0 (3)	15 (5)	225	2.6		8.9
Ocio días feriados	14.5 (2)	8 (5)	116	1.3		4.4
Total			8 760 (6)	100.0	100.0	

(1) Suman 24 horas; (2) 14.5 horas, igual al tiempo dedicado a trabajar, comer, viajar al trabajo y al ocio entre semana; (3) 15.0 horas, igual a la suma anterior más obligaciones domésticas; (4) 50 días, igual al total del año menos 15 días de vacaciones; (5) suman los 365 días del año; (6) 8 760 horas, igual a 365 días por 24 horas.

La reducción del tiempo que se gasta en viajar al trabajo y el consiguiente aumento del tiempo disponible para el ocio entre semana que crece del 28.0% en las grandes ciudades, al 34.1% en las medianas y pequeñas, explica por qué en muchas partes del mundo un número regular de familias prefieren habitar en estos últimos conglomerados urbanos, huyendo del estrés o tensión de las grandes ciudades, una de cuyas causas son las horas que se pierden por la poca fluidez del tránsito y la insuficiencia de los medios de transporte público.

### 3. LA IMPORTANCIA DE LA RECREACIÓN Y DEL TURISMO INTERNO

Desde otra perspectiva, los resultados de las formas de distribución anual del tiempo de ocio son más demostrativos. Hoy, aproximadamente, el 54% de la población del mundo, estimada en 4 500 millones de personas, habita en ciudades. Siendo pesimistas, de este volumen de gente, cercano a los 2 500 millones, se puede estimar que un 20% (500 millones) sale de sus casas cada fin de semana con la intención de pasar el día al aire libre o consumir alguno de



Tabla 2.3. Distribución anual del tiempo urbano en las ciudades medianas y pequeñas

Tipos de uso	Horas diarias	Total días	Total horas	Porcentajes		
				Parcial	Agrupado	Desagregado
Trabajar	8.0 (1)	238	1 904	21.7	21.7	100.0
Dormir	8.0 (1)	365	2 920	33.3		71.9
Comer entre semana	2.0 (1)	238	476	5.4	46.3	11.7
Higiene y vestirse	1.0 (1)	365	365	4.2		9.1
Viajar al trabajo	0.5 (1)	238	119	1.4		3.0
Obligaciones domésticas	0.5 (1)	350 (4)	175	2.0		4.3
Ocio entre semana	4.0 (1)	238 (3)	952	10.9		34.1
Ocio fin de semana	14.5 (2)	104 (5)	1 508	17.2	32.0	53.7
Ocio vacaciones	15.0 (3)	15 (5)	225	2.6		8.1
Ocio días feriados	14.5 (2)	8 (5)	116	1.3		4.1
Total				100.0	100.0	

(1) Suman 24 horas; (2) 14.5 horas, igual a la suma del tiempo dedicado a trabajar, comer, viajar al trabajo y al ocio entre semana; (3) 15.0 horas, igual a la suma anterior más obligaciones domésticas; (4) 350 días, igual al total del día menos 15 días de vacaciones; (5) suman los 365 días del año; (6) 8760 horas, igual a 365 días por 24 horas.

los servicios recreacionales de la ciudad, que detallaremos más adelante. Como el año suma 52 semanas, setiene que, a escala mundial la demanda recreacional acumulada en un año es igual a 26 000 millones de personas. Esta cifra supera ampliamente a los 400 millones de personas que hacen del turismo internacional (1.5% de 26 000 millones) y a los 528 millones (2.0% de la demanda recreacional) que integran el turismo interno y pone en su verdadera dimensión las necesidades de esparcimiento de la población del mundo.

Las cifras utilizadas para cuantificar el turismo internacional, provienen de la OMT.<sup>31</sup> En cambio, debido a la ausencia estadística, las de turismo interno, fueron estimadas extendiendo al universo las proporciones de 1.32 a 1 entre el volumen de los turistas internos y los internacionales en aquellos países que ocupan una situación intermedia en cuanto a su nivel socioeconómico (véase tabla 2.4). Sabemos que la estimación es primaria y que se está promediando situaciones como las de algunos países muy pobres que carecen prácticamente de turismo interno y otros, como Alemania Federal,

<sup>31</sup> Organización Mundial de Turismo, *Compendio sobre turismo*, Madrid, 1979.

donde el turismo interno se da en la proporción de 4.23 nacionales cada extranjero que entra al país con fines turísticos. En la tabla 2.4 se reproducen los datos de ambos tipos de turismo para 12 países, según registros de la OMT.<sup>32</sup> También es necesario aclarar que todas las cifras, y especialmente las que expresan turismo interno, no se refieren a personas distintas, sino que incluyen la repetición de viajes por un mismo usuario. Hacer la reducción a personas efectivas es imposible porque la información disponible no incluye ese dato, ni pistas que permitan calcularlo por la vía indirecta.

En las dos últimas columnas del mismo cuadro se consignaron las poblaciones de los países analizados y se obtuvo el porcentaje del turismo interno sobre este valor. Al sacar el promedio total resultó que el 46% de la población de los países analizados realiza turismo interno. Como en la lista que incluye doce países, todos se encuentran mezclados por continente, niveles de desarrollo y sistemas políticos, resulta más ilustrativo comparar las variaciones en cada uno de los subgrupos que pueden formarse. A modo de ejemplo podemos comprobar que para los dos países que representan a

Tabla 2.4. Relación entre el turismo interno y el turismo receptivo.<sup>1</sup> (En miles)

País <sup>2</sup>	Turismo interno	Turismo receptivo	Porcentaje	Población <sup>1</sup>	Porcentaje
Austria	4 917.6	12 254.3	0.40	7 568.2	0.65
Alemania Federal	42 500.6	10 041.1	4.23	62 327.6	0.68
Checoslovaquia	8 084.5	4 682.4	1.73	14 980.2	0.54
Chile	938.0	258.0	3.63	10 625.4	0.09
España	14 533.0	25 200.0	0.58	36 184.9	0.40
Francia	27 900.0	26 846.0	1.04	53 291.8	0.52
Hungría	3 210.0	9 950.0	0.32	10 624.5	0.30
Italia	30 771.1	19 352.0	1.59	56 706.3	0.54
México <sup>3</sup>	13 814.0	3 247.2	4.25	64 428.8	0.21
Noruega	2 443.8	1 233.4	1.98	4 063.3	0.60
Suiza	7 035.5	7 855.2	0.90	21 560.9	0.33
Yugoslavia	11 909.5	6 345.7	1.88	21 738.1	0.55
Total	168 057.6	127 265.3	1.32	364 100.0	0.46

<sup>1</sup> Año 1978, tomado de *Almanac an Yearbook*, Nueva York, 1978.

<sup>2</sup> Se tomaron en cuenta los países que registraron datos de ambos tipos de turismo.

<sup>3</sup> Año 1977, incluye viajes internos por razones comerciales.

<sup>32</sup> Organización Mundial de Turismo, *Compendio sobre turismo*, Madrid, 1979.



América Latina el promedio de personas que forman el mercado del turismo interno baja al 19.6% de la población, siendo en la realidad bastante menor porque los datos de México están calculados en exceso al computar como turistas a todos los viajeros que por razones comerciales como los agentes comerciales llegan a realizar hasta 20 viajes al año. Con base en estimaciones globales puede calcularse que el turismo interno en América Latina oscila entre el 1% y el 10% de la población.

#### 4. LOS SERVICIOS PARA EL TURISMO Y LA RECREACIÓN

Es lícito suponer que la planta de servicios oficiales y privados, debería responder en forma proporcional a la estructura de tiempo libre que los mismos hombres crearon para su beneficio, pero la realidad es otra. En los países que pertenecen al círculo privilegiado de las potencias industriales — sean éstos de cualquiera de las ideologías políticas en que hoy está dividido el mundo — la señalada correlación efectivamente se cumple en mayor o menor medida para casi todos los niveles socioeconómicos de la población. En cambio en los países subdesarrollados, en vías de desarrollo, del Tercer Mundo o como quiera llamárseles, se nota —dentro de un déficit general— una fuerte concentración en las estructuras destinadas al turismo interno y receptivo, de medianos y altos ingresos, y un acentuamiento del déficit en los servicios para el turismo popular y social, así como en la parte recreacional. Respecto al tema conviene recordar que uniendo las variables ocio de fin de semana con ocio de días feriados, suman 1624 horas al año, equivalentes al 57.8% del tiempo libre (véase tabla 2.2).

Es fácil engañarse en una gran ciudad, por la ubicación en el centro de las mismas — que es la parte más conocida y visitada por todos — de salas de cinematógrafo, teatro, restaurantes, discoteques, bares, salas de arte y otros negocios destinados a la recreación. Pero al comparar la capacidad de la planta recreacional con el total de la población a que deben servir, se nota que en muchas capitales, que son las mejor abastecidas, no supera el 10% o el 15% de las necesidades. ¿Por qué sucede esto, si siempre es un buen negocio instalar un cine, una discoteque o un restaurante? La respuesta es: porque si bien la demanda teórica abarca al 100% de la población de una ciudad, la real se limita a los que pueden pagar sus servicios, que normalmente no superan al 50% de la población, la cual se reduce cada sábado y domingo a ese 10% o 15%, ya mencionados, pues el resto se queda en su casa o si sale, no consume servicios pagados. Si se quiere comprobar lo dicho basta con sumar la capacidad diaria

5

de todos los servicios recreacionales de una ciudad del Tercer Mundo y compararlos con su población total.

Al pasar a verificar qué sucede con las instalaciones al aire libre el problema se acentúa. Por distintas razones del centro a la periferia la situación es igual. En el centro no hay espacios públicos al aire libre equipados para la recreación, porque el valor de la tierra, la ineficacia de los planes reguladores y la indiferencia de los gobiernos, cedió esos lugares a la especulación del crecimiento vertical.

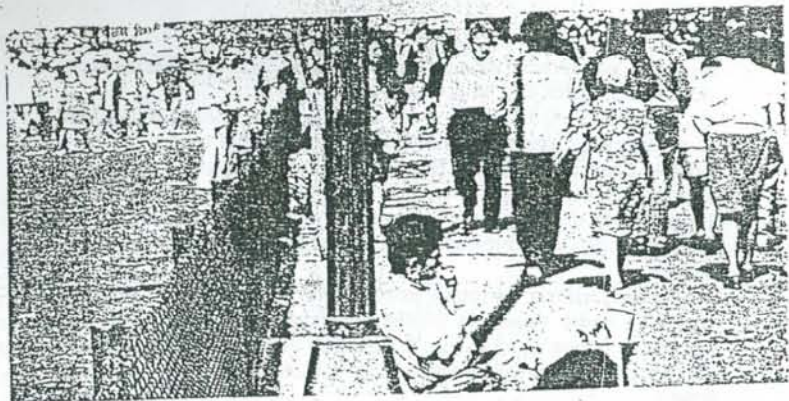
En la periferia tampoco existen, porque los suburbios son la tierra de nadie donde la ciudad crece horizontalmente, sin que alguien se ocupe de construir los campos deportivos y áreas verdes de uso público, proporcionales a la población que habita en esas áreas.

Unas pocas plazas en el centro, con algunos juegos de niños y otros clubes campestres, de golf, de equitación o deportivos en la periferia de las grandes ciudades, son el testimonio de la escasez de los primeros y de los privilegios públicos y privados que amparan a los segundos. Como el fútbol se ha extendido a casi todo el mundo, los estadios están presentes, pero su capacidad, aun en los países en que mayor difusión ha alcanzado, no supera al 3.5% la población de las más grandes capitales, que es donde se encuentran los estadios de mayor tamaño. Quedan otras instalaciones como los hipódromos o plazas de toros, de baja capacidad, que apenas alivian el déficit en aquellos conglomerados urbanos donde tienen arraigo popular.

En la medida que las ciudades disminuyen su tamaño, se reducen las instalaciones recreacionales ya sean bajo espacio cubierto o al aire libre. La reducción no es proporcional, sino que aumenta exponencialmente en forma inversa al tamaño. Al llegar a los pueblos el desnivel se agudiza. Un solo cine arcaico, alguna cancha de basquet deteriorada, dos arcos delimitando un área sin césped, es todo... más una infinidad de bares que crecen en relación directa a la pobreza y el desempleo. El último escalón de las necesidades recreacionales, insatisfechas por ausencia de equipamiento apropiado, se encuentra en el campo; hasta tal punto que, cuando puede el hombre rural viajar al pueblo más cercano para al menos recrearse encontrándose con otras personas, ir al bar, jugar a las cartas o hacer alguna compra en el mercado o la casa de comercios. Por eso es que muchos mercados ubicados en pueblos tradicionales, funcionan los días sábados o domingos.

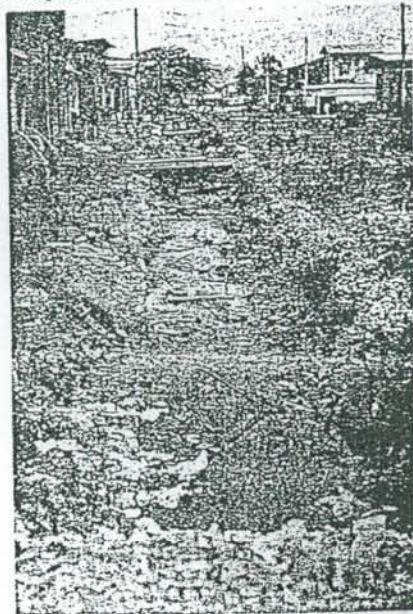
Las carencias de equipamiento recreacional al aire libre en todos los casos mencionados, crecen durante los meses de verano por aumento de la demanda, porque, naturalmente, en esas temporadas la gente busca con mayor intensidad salir de sus casas, inclusive durante las horas de ocio entre semana.





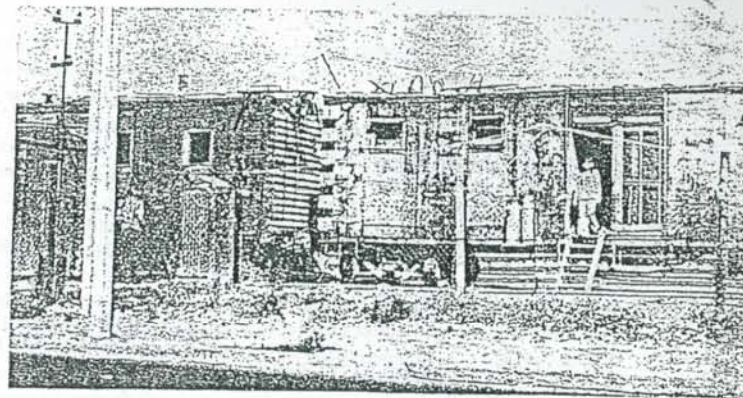
Fotografía 32. América Latina

Fotografía 33. América Latina



No hemos tenido que buscar mucho para encontrar los testimonios que reproducimos en esta página. No son más que una muestra de una abundante serie, sobre cómo son los hombres y las cosas en el subdesarrollo. Si se contabilizaran las áreas deprimidas de nuestras ciudades veríamos con sorpresa

Fotografía 34. América Latina



Fotografía 35. América Latina

que ocupan la mayor parte de la superficie urbanizada. Los problemas y carencias son tantos, que equivocadamente la recreación popular cuenta muy poco en los planes de emergencia que se realizan para atemperar la crisis de servicios, cada vez más aguda, que aqueja al total de la población: unos sufren porque no tienen agua ni drenajes

pero todos porque la red de tránsito y transporte urbano, por más que crezca, cada más se aleja de los estándares óptimos. Como puede, y usando su imaginación, el hombre urbano improvisa lugares donde divertirse, siguiendo el mismo impulso de pervivencia de los que transforman cualquier cosa en una vivienda.

Fotografía 36. América Latina





Las ciudades ubicadas sobre la costa del mar, se apartan algo de lo dicho, sobre todo si el clima es templado o tropical, porque la playa es el recurso natural que resuelve todas las necesidades recreacionales. No sucede lo mismo con el caso, mucho más frecuente, de capitales, ciudades o pueblos, atravesados por ríos o arroyos, debido a que la vegetación de sus márgenes ya no existe y sus cauces (envilecidos por la falta de tratamiento paisajístico), se han convertido en el basurero más cercano de los que habitan a lo largo de su recorrido. Si el río es de temporada el deterioro aumenta, porque durante el estío se acumulan los desperdicios. La solución generalizada, cuando se decide hacer algo, no ha sido la de limpiarlos y habilitarlos como áreas verdes, sino cortar por lo sano, entubándolos para que sobre ellos corra una calle y sobre ésta más y más vehículos que se dirigen al centro.

Es difícil hoy convencer a alguien que es importante dotar a las ciudades de los países poco desarrollados, de instalaciones recreacionales para el uso y disfrute de su población. Las constantes crisis de presupuesto antepone otras necesidades. Primero hay que ampliar la red de circulación, mejorar los transportes, eliminar el *smog*, completar las redes de drenaje y distribución de agua potable, responder a la demanda acumulada de teléfonos, reparar el pavimento de las calles dañadas, construir hospitales y escuelas y más edificios de oficinas para la administración pública, así como cuarteles para el ejército y la policía, asegurar el suministro de energía eléctrica, decidir qué hacer con la basura, ampliar los aeropuertos y las estaciones terminales de autobuses, construir líneas subterráneas de transporte, eliminar las villas miseria, pueblos jóvenes y cinturones de miseria y mejorar los salarios de los servidores públicos, cada vez más numerosos.

Siguiendo el pensamiento utilitario de sus regentes, presidentes municipales o intendentes: hay que ser eficientes. No se puede dejar que la máquina se pare, hay que evitar que los desajustes hagan crisis atacando el mal, no por las causas, que a ese nivel están fuera del alcance del poder y del tiempo político del gobernante en turno, sino sofocándolo en sus partes más evidentes o más irritantes. Si el sistema tiene que ser eficiente, lo más importante es preservar el tiempo para trabajar, luego el tiempo muerto y finalmente el ocio. Los argumentos aparentemente son demoledores: para que la gente se divierta debe tener con qué pagar, por lo tanto tiene que trabajar; para que pueda trabajar tiene que comer y dormir bien, tener agua, luz y medios para viajar en la ciudad, que lo lleven al trabajo. Después vienen los lujos, entre ellos la satisfacción del ocio. ¡Un círculo vicioso perfecto!

Mientras persista la política del inmediatez, mientras todo el esfuerzo se gaste ciegamente en resolver problemas coyunturales

6

descuidando el control de la estructura, el ocio no habrá encontrado su alternativa democrática y seguirá viviendo de las limosnas de los demagogos. A muy corto plazo no vislumbramos otra solución, a no ser que cambie la mentalidad de los que dirigen y se practiquen algunos ajustes al marco político de la administración del tiempo libre, tema que abordaremos en el capítulo 5.



5

## Marco social y político del tiempo libre

FOTOCOPIAS ROCIO  
4372-0075  
Rodríguez Peña 651

FOTOCOPIAS ROCIO  
4372-0075  
Rodríguez Peña 651

### 1. TIEMPO LIBRE Y SOCIEDAD

Hemos visto que las vacaciones pagadas son una conquista asegurada en la mayor parte del mundo actual y en toda América Latina. Lo que ahora importa conocer es cómo se conciben y cómo se usan esos días de tiempo libre.

Aun en nuestra civilización, el periodo de vacaciones se interpreta básicamente como la ausencia al trabajo, debidamente remunerada. Como una licencia para no ir a la oficina, a la fábrica o a la tienda. Pero como veremos, las vacaciones pueden ser algo más que el mero hecho de no ir a trabajar, o convertirse en una situación conflictiva que se agrega a las tensiones que abruman al hombre urbano. Existen algunas expresiones populares que denotan una concepción del ocio como la de un tiempo pasivo en contraposición a la del trabajo, que sería un tiempo activo. Es común que alguien que está realizando un trabajo manual durante el fin de semana o en el periodo de vacaciones, diga que está "matando el tiempo". Esa frase pone en evidencia el aburrimiento y el no saber qué hacer con el tiempo libre.

Bertrand Russell, al analizar los problemas existenciales del hombre y refiriéndose al aburrimiento, expresa que:

Una de las características esenciales del aburrimiento consiste en el contraste entre las circunstancias actuales y otras más agradables que fuerzan irresistiblemente nuestra imaginación. Es también esencial al aburrimiento que las facultades del interesado no se encuentren ocupadas.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> Bertrand Russell, *La conquista de la felicidad*, Colección Austral, México, 1980, pág. 37.



Aparte de lo que muy bien señala Russell, en los países subdesarrollados mucha de nuestra gente se aburre porque no sabe qué hacer. Su imaginación no desea nada concreto que sea más agradable; se quiere estar mejor y progresar, sin saber cómo. Las aspiraciones respecto al futuro cercano y lejano, que se formulan los pobres son precisas en cuanto a las obtenciones de bienes materiales, pero difusas en lo espiritual.

Como en las ciudades todo está a la vista y las diferencias de oportunidades son también evidentes, el individuo padece esos contrastes. Se aburre porque está solo o porque no tiene acceso a aquellas formas de diversión que conoce, pero que están fuera de su alcance. Ni siquiera necesita imaginar: puede ver ropa mejor que la suya, automóviles que nunca tendrá, restaurantes lujosos, mujeres esbeltas, hombres elegantes, casas con todas las comodidades. Cuando sus únicas facultades activas —las de trabajar— se interrumpen, no sabe qué hacer, porque sus otras facultades están anquilosadas.

Es cierto, que el tiempo libre es teóricamente un tiempo a disposición del individuo para que lo use como mejor se le antoje. Pero esa libertad no siempre se ejerce. Para que el tiempo libre sea efectivo, debe convertirse en algo diferente de aquel que se emplea para reparar el cansancio físico. Algo así como un tiempo extra que el hombre ganó para sí mismo. Se supone que el tiempo libre está financiado por los salarios o retribuciones que se obtienen trabajando y que ese beneficio, cualquiera que sea el nivel socioeconómico del individuo, alcanzará para usarlo de un modo creativo. Pero la estructura actual del mundo, en cuanto a la distribución de la riqueza, mantiene esa idea al nivel de supuesto.

Los cálculos elaborados por el Banco Mundial para la década del 80, respecto a la evolución del conjunto de países no socialistas (70.4% del total de los países del mundo), son desalentadores. Del año 1975 a 1990 el ingreso individual medio (expresado en dólares de 1975) en los países industrializados (que contarán entonces con sólo el 13.6% de la población del mundo) pasará de 5 865 a 9 999 dólares anuales. En cuanto al Tercer Mundo una previsión bastante favorable, relativa al periodo de 1980 a 1990, indica que los países menos pobres (25.2% de la población mundial) pasarán (en dólares de 1977) de 1 275 a 1 719 dólares, y los más pobres (31.6% de la población mundial) de 168 a 206 dólares. Según estas previsiones, en 1990, los ciudadanos de los países abastecidos tendrán a su disposición, un ingreso anual casi 50 veces mayor que los ciudadanos de los países desprovistos. Y si se tiene en cuenta la devaluación del dólar entre 1975 y 1977, tal diferencia aumenta todavía más.<sup>49</sup>

<sup>49</sup> Aurelio Peccci, *Testimonio sobre el futuro*, Taurus, Madrid, 1981, pág. 99.

7

Continuar elaborando ideas sobre el turismo y la recreación, sin tomar en cuenta lo anterior, sería pensar en vano. Pero no es fácil inducir a estas reflexiones porque el sector turístico padece de inmediatez. Allí están las oportunidades de ganar dinero con él y hay que aprovecharlas sin mayores cuestionamientos. Se trata de producir ingresos, no de filosofar. Cada nuevo hotel o lotificación se contabiliza como una prueba irrefutable del progreso. El turismo está dominado por el optimismo despreocupado de los dirigentes de la esfera oficial y privada, que actúan cegados por el espejismo del progreso automático. La recreación por su parte avanza dando tumbos, simplemente porque muy pocos se ocupan de ella. La idea material del progreso puede ser que sirva para evaluar el crecimiento de cuestiones utilitarias, como el número de toneladas de algún cereal, que produce un país, pero fracasa al aplicarla a cuestiones de valoración que incluyen aspectos más allá de lo material.

Es cierto que casi el 20% de la población del mundo vive en pobreza absoluta, que 700 millones de personas están subalimentadas y otras 550 millones son analfabetas. Así mismo es verdadero que 1 200 millones de personas carecen de instalaciones sanitarias y de suministro de agua potable domiciliaria. Si tomamos como indicador el número de automóviles en el mundo, que llegan a 320 millones, podemos deducir que corresponden a otro tanto de familias con ingresos suficientes como para inscribirlos en los estratos medios y superiores de la clase media y de la clase rica. Estos 1 000 millones de personas, aproximadamente, que representan el 22% de la población del mundo, son las que acaparan la riqueza y tienen acceso no sólo a los automóviles, sino también a los televisores y a todo lo que desde allí se promociona. Como las comunicaciones están superdesarrolladas, muchas familias pobres y de la clase media baja también tienen televisión, pero no participan del mercado de consumo de la mayor parte de los bienes suntuarios de los que la televisión, la radio a transistores y todos los medios que usa la propaganda, son agentes. Las preguntas relacionadas con nuestro tema son: ¿acaso el turismo y la recreación son servicios suntuarios?, ¿el consumo de turismo y recreación está restringido a las clases con excedentes en su presupuesto familiar?, ¿efectivamente la totalidad de las personas con capacidad económica en América Latina realizan turismo y recreación?

Antes de contestar vale la pena hacer algunas reflexiones más.

Todos los días se habla y se escribe sobre la urgencia de crear políticas dirigidas a "mejorar las condiciones de vida de los sectores populares" señalando que la vía es incrementar el crecimiento económico del Tercer Mundo, a fin de generar los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de la mayor parte de la población. Muchos no confían en que esto se podrá lograr, si las cosas siguen



como están, e insinúan que difícilmente el mundo encuentre el equilibrio, a menos que se piense en estilos de desarrollo diferentes.<sup>50</sup> Por nuestra parte no creemos que el problema de la sociedad moderna, respecto al ocio, se resolverá anulando la pobreza. Mucho menos creemos que para afrontar el problema haya que esperar ese momento de la humanidad que tal vez no llegue nunca, si se cumplen las previsiones del Banco Mundial que mencionamos algunos párrafos atrás.

Creemos que el problema, al menos durante el tiempo de vida de quienes lean estas palabras, reside en que el turismo y la recreación deben ganar sus prioridades aun cuando todavía no se hayan satisfecho otras necesidades apremiantes de la mayoría de la población. Para que el turismo y la recreación mejoren su prioridad actual, debemos reconsiderar el concepto de calidad de vida, luego de reconocer que ésta no es directamente proporcional a la riqueza; simplemente porque la vida actual de muchos ricos carece de calidad, aunque vivan rodeados de objetos que sí la tienen. Por eso fue que dijimos que la simple eliminación de la pobreza no garantiza, por sí misma, un uso positivo del tiempo libre.

Ricos y pobres en nuestra sociedad, utilizan a menudo una expresión popular que designa algunos juegos, como las palabras cruzadas, los acertijos, las charadas o los juegos de cartas, con el nombre de "pasatiempos". También son pasatiempos para algunas amas de casa (ricas o pobres) el tejer, ver telenovelas o leer revistas intrascendentes. Lo importante es no pensar, y como cuando no se trabaja, no se puede dormir 24 horas seguidas, algo hay que hacer con este excedente de tiempo, diferente del rutinario, que se nos ofrece cada fin de semana y durante las vacaciones. Es como si alguien encontrara dinero y al no saber cómo gastarlo, lo quemara. Como el tiempo no se puede quemar hay que "matarlo" o hacer algo, aunque sea tan idiotizante como el trabajo rutinario, para que transcurra sin que nos demos cuenta y lleguen de una vez las horas de dormir o de comer, que como tienen un uso utilitario, se sabe cómo gastarlas.

Todo indica que nuestras generaciones están perdiendo la capacidad de divertirse. Las desigualdades sociales para los pobres y las presiones de la sociedad urbanas para todos, hacen que se desaproveche la renta anual de tiempo libre que las conquistas sociales han puesto a nuestra disposición. Cada día de vacaciones se acumula porque es un derecho que se gana luego de trabajar un cierto tiempo. El fin de semana de cada semana y las vacaciones de cada año son una especie de gratificación. Estas últimas se calculan como un

<sup>50</sup> Osvaldo Sunkel, "Estilo de desarrollo y medio ambiente en América Latina" *El Trimestre Económico*, México, 1980, pág. 54.

porcentaje de los días trabajados, pero pasado cierto periodo ya no se pueden continuar acumulando; simplemente hay que tomarlas o dejarlas.

Casi todos los países del mundo tienen preestablecidos los tiempos de vacaciones: los han uniformado. Como los sistemas educativos también se uniformaron, se buscó que coincidieran ambos calendarios con un periodo largo de verano y otro más corto de invierno. Al llegar esos meses, todos sabemos que llegó el momento de cobrarle al patrón su deuda de tiempo libre. Después viene el problema de gastar algo a plazo fijo. Muy pocas personas pueden escapar a este régimen y decidir cuándo salir de vacaciones fuera de las fechas preestablecidas. El trabajo domina al tiempo libre y es así como ambos se han convertido en un tiempo obligado. A un trabajo alienante le corresponde un tiempo libre alienante.

El problema no es igual para todos los niveles sociales. A veces los estratos de mayores ingresos pueden decidir cuándo salir de vacaciones y, como disponen de medios económicos para financiar sus viajes, no tienen mayores problemas para elegir el lugar. Planifican sus vacaciones entre múltiples alternativas y los lugares de destino se seleccionan con gran libertad, la que no alcanza siempre para que el jefe de familia (por sus obligaciones de trabajo) también pueda decidir cuánto tiempo va a quedarse con el resto del grupo.

A medida que los ingresos familiares descienden, se reducen las posibilidades de usar el tiempo libre para lo que fue creado, hasta llegar a las clases más pobres que no disponen de excedentes suficientes para pagarse un viaje de vacaciones o ir a algún lado los fines de semana. Para ellos las vacaciones pagadas o la semana de 6 días, que establecen los códigos de trabajo, son una ficción. Sus necesidades son otras, lo que los impulsa a reinvertir el tiempo libre trabajando... si es que tienen la suerte de conseguir un empleo temporal. Si no lo logran, esos días se convierten en tiempo pasivo y como las horas sin nada que hacer desesperan, la anestesia de la bebida es el recurso más barato y al alcance de la mano para "matar el tiempo". A veces junto con el tiempo, la persona se mata a sí misma, pero como el cuerpo sigue vivo, el hecho pasa inadvertido.

Todo esto sucede tanto en el campo, como en la ciudad. Allí porque el sistema cerrado carece de alternativas recreacionales y aquí porque las alternativas existentes son inalcanzables para la mayoría de la población.

Visto así el derecho al ocio descubre una cara oculta o conscientemente ignorada. Al verificar el efecto real, en la sociedad real, de la conquista del tiempo libre que se produjo en este siglo, se comprueba que para gran parte de la población del mundo y de América Latina en particular, el ocio es equivalente a una falta de trabajo, a una cosa tan contradictoria, como es un desempleo paga-

FOTOCOPIAS ROCIO  
4372-0075  
Rodriguez Peña AS1

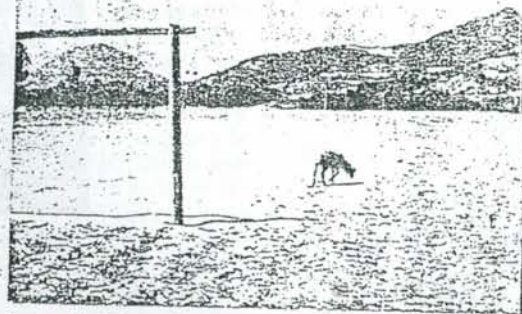




Fotografía 58. América Latina

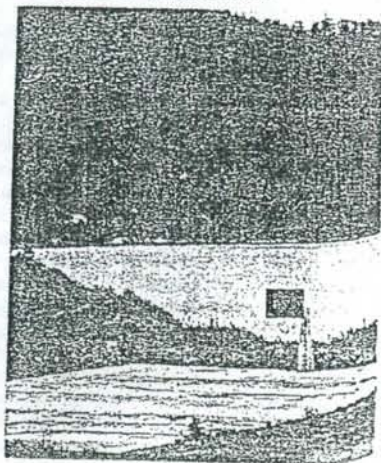
Más que ninguna otra cosa, el no saber qué hacer impulsa al hombre a refugiarse en la bebida. Embriagarse hasta caer es su forma de divertirse; que no lo abandona ni siquiera en las contadas veces que en su vida puede "hacer turismo".

Tanto en las grandes ciudades como en los pueblos, la carencia de equipamiento recreacional es notoria: se construye muy poco, pero lo peor es que frecuentemente lo poco que se hace no sirve porque está mal ubicado y nadie está dispuesto a caminar más de un kilómetro fuera del pueblo para ir a jugar al fútbol o al básquetbol. El resultado es que las inversiones públicas no son aprovechadas, que al poco tiempo de inaugurarse se abandonan por falta de uso.



Fotografía 59. América Latina

Fotografía 60. América Latina



do. Por eso se entiende una de las más dramáticas de las expresiones populares que hace alusión al no saber qué hacer con el tiempo: "contar los días que faltan". Otros hombres también cuentan durante cada día "las horas que faltan", esos son los burócratas que pagan con su hastío el precio de cobrar un sueldo sin hacer nada, pero su tragedia cae fuera del interés de los problemas que estamos tratando de comprender.

Si dejándose llevar por lo dicho alguien sostiene que las causas de la embriaguez se deben al ocio inactivo, o que sólo las clases de menores ingresos beben en exceso, se equivoca. En el mismo error caería quien piense que resolviendo, en todos los niveles, cómo emplear positivamente el tiempo libre, el hombre se liberaría definitivamente de las tensiones y complejos individuales y colectivos que aquejan a la sociedad actual.

No pretendemos otorgarle al ocio creativo poderes mágicos, pero sí estamos seguros que de extenderse a la mayoría la alternativa de usar mejor su tiempo libre, la humanidad del Tercer Mundo realizaría un progreso fenomenal. Sin embargo, aunque se controle y dignifique el ocio no se podrá controlar (pero sí disminuir) la drogadicción y el alcoholismo. Lo que tratamos de demostrar es que tal cual están las cosas, un factor que el utopismo de muchos pensadores de principios de siglo, calificó como liberador de las tensiones que el trabajo provoca en el hombre, no siempre actúa así, y que por el contrario tampoco es neutral al revisar las causas que motivan la crisis de personalidad de este siglo.

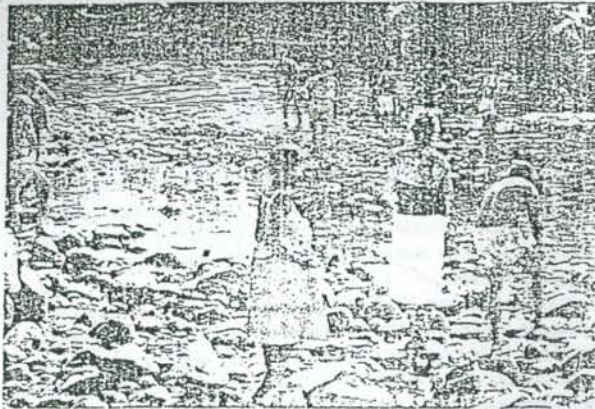
Hoy día se considera a los individuos esencialmente como organismos biológicos, como entidades económicas o, más específicamente, como consumidores. La acción se concentra sobre sus exigencias materiales que deben ser satisfechas, o sobre la revuelta política y electoral y el peligro de barricadas que provocaría una demanda no satisfecha. Las demás necesidades esenciales de naturaleza cultural y espiritual del hombre, así como sus expectativas o aspiraciones de naturaleza social que carecen del poder de causar conmociones o desórdenes, parecen pertenecer a una esfera secundaria.<sup>51</sup>

Parecería que la sociedad reconoce al hombre dos tipos de necesidades esenciales; las naturales (que son las únicas que cuentan) y las espirituales, postergadas para los pobres por la insatisfacción de las primeras. A duras penas en América Latina la educación, que pertenece a las necesidades espirituales es atendida, pero el uso recreacional del tiempo libre está catalogado en otro escalón. No es que se lo dificulte u obstaculice, sólo resulta que pocos se ocupan de él. La solución queda en manos de cada individuo que debe

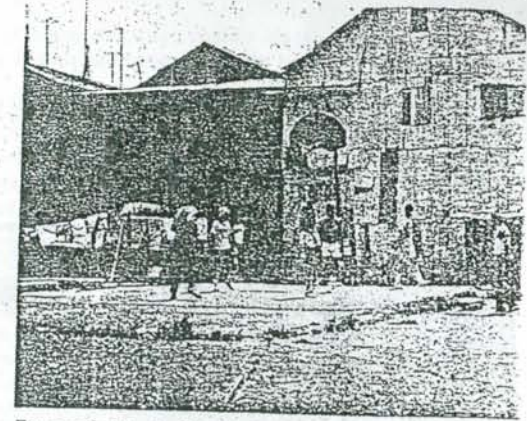
<sup>51</sup> Aurelio Pececi, *op. cit.*, pág. 113.

16





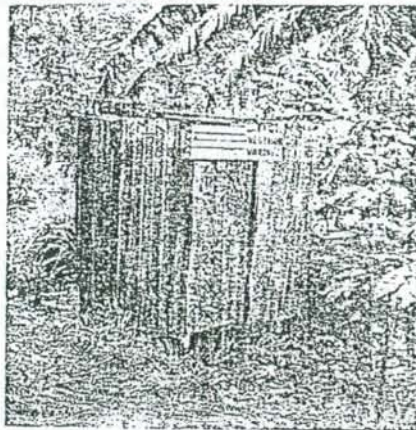
Fotografía 61. América Latina



Fotografía 63. América Latina

FOTOCOPIAS ROCIO  
4372-0075  
Rodríguez Peña 651

Fotografía 62. América Latina



En América Latina hay cientos de escuelas de turismo, pero casi ninguna trata sobre el uso integral del tiempo libre y de éstas sólo unas pocas incluyen en sus programas de estudio el problema de la recreación. Lo mismo sucede con los organismos oficiales y privados, supuestamente porque como la recreación popular es poco rentable y sus destinatarios poco influyentes, sus necesidades no llaman la atención. También existe una especie de acostumbamiento y aceptación generalizada de que los problemas de los marginados no tienen solución a corto plazo

Fotografía 64. América Latina



y de que otros deberán resolverlos. Los que sufren el problema sin embargo, se les arreglan como pueden, ignorados e ignorantes de las teorías académicas y los programas de los organismos que se ocupan de la administración del tiempo libre. No importa que haya que pisar piedras para llegar al agua, no importa que el vestuario sea precario, no importa que la cancha de basquetbol sea improvisada, no importa que haya que compartir el lugar con los cerdos... lo poco que se tiene debe aceptarse, porque: ¡algo es mejor que nada!



resolver como pueda sus necesidades, recurriendo a la escasa oferta de servicios recreacionales a su alcance. Escasa para muchos e inaccesible para la mayoría, que por falta de recursos permanece en sus casas, se sienta en la puerta de las mismas, improvisa juegos en la calle o deambula por la ciudad, saturando los pocos parques públicos, porque no tiene acceso a los servicios comerciales, o porque éstos son tan malos que no vale la pena pagar por derecho de uso.

El sector turismo por sí mismo está incapacitado de aportar soluciones, pues la dimensión de las mismas supera su presupuesto y su capacidad operativa. Estamos de acuerdo en que el turismo y la recreación deberían ocupar el tiempo libre para neutralizar la alienación del trabajo, sin repetir sus condiciones, pero su logro depende de una decisión político-social. Antes que nada debería comprenderse que las opiniones actuales sobre el turismo y la recreación adolecen de excesiva simplificación. Se conciben y desarrollan pensando en sus repercusiones económicas, olvidando que ante todo debe responder a factores ecológicos, políticos, sociales, culturales y morales. Un uso racional del tiempo libre debe ayudar a que se desarrolle la inteligencia y la capacidad de pensar de la mayoría, a que se forme en cada individuo una persona, a que se concientice a la comunidad sobre los problemas ecológicos del mundo, en fin a que la vida urbana desemboque en una cultura urbana que piense primero en el hombre y después en las cosas.

La calidad de la persona humana de cada sociedad, se comienza a formar con la educación y se completa bajo la influencia del medio social. Cuando no están dormidos los hombres dedican la mayor parte de su tiempo activo al trabajo —casi siempre, mecánico— en ambientes sórdidos y sometidos a precarias condiciones de vida que se repiten al volver a sus casas. Bajo estas circunstancias el tiempo libre se convierte, como ya lo dijimos, en tiempo pasivo. ¿Cómo recuperarlo? Únicamente construyendo instalaciones especiales que se destinen a los más desfavorecidos. Tal vez así la recreación y el turismo puedan colaborar a la creación de un hombre promedio mejor que el actual, pues hoy, como denuncia Peccei:

La humanidad resulta mediocre con relación a las cualificaciones que debería tener para atender sus funciones en esta época nueva. He ahí por que se encuentra sumida en dilemas casi insolubles. Por decir verdad, el hombre moderno ha consagrado gran parte de sus talentos a desarrollarse y a perfeccionar alguna de sus cualidades y capacidades. Por el contrario, ha descuidado otros. El resultado es que dos culturas coexisten en nosotros, mientras que sólo una nos posee. De ello quedamos desequilibrados, en estado de confusión; actuamos de una manera incoherente, esquizofrénica. Un verdadero abismo se abre entre el poderío y la extensión formidable de nuestros conocimientos científicos, nuestras habilidades y de nuestros medios técnicos, de nuestras máquinas y de nuestros archimoder-

nos equipamientos, de nuestros sistemas de producir y comunicarnos, por un lado, y por el otro, nuestros caducos conceptos de seguridad, de soberanía, de crecimiento e incluso de porvenir, nuestras instituciones, nuestros tótems y nuestros tabúes ancestrales, y nuestras ceremonias y ritos sin efecto para invocar la paz, la justicia, el desarrollo y la democracia... Estos desequilibrios y estas contradicciones están anclados en lo más profundo de nosotros mismos.<sup>52</sup>

Peccei describe así a nuestra sociedad dominada por un crecimiento tecnológico y un atraso de las estructuras sociales. Fundamentalmente cuando escribió eso no pudo dejar de pensar en las sociedades de los países desarrollados (que son sin duda los que más conoció) donde se genera el progreso científico y tecnológico y donde tiene sentido hablar de dos culturas. Aquí, en América Latina, el abismo entre nuestra realidad social y la otra realidad importada del progreso tecnológico es infinitamente más grande, no sólo por nuestro atraso industrial, sino también por el arcaísmo institucional. Independientemente de esto, los optimistas respecto al futuro como Toffler y Servan y aun otro como Peccei, coinciden en que antes de fin de siglo el mundo va a cambiar radicalmente y que para definir ese cambio, las enseñanzas del pasado nos servirán poco. Para guiarnos precisaremos de un cambio radical de actitudes, de un esfuerzo de imaginación prospectiva y, al mismo tiempo, animosa y realista. Imaginar el futuro del tiempo libre, desde el punto de vista cuantitativo no es difícil: crecerá, y crecerá en número de horas y número de beneficiarios. Lo que no sabemos es qué características adquirirán esos excedentes de tiempo y quiénes serán los nuevos beneficiarios.

Los futurólogos nos dicen de un porvenir solidario en el que todos los pueblos estarán condicionados recíprocamente. No especifican cómo será en detalle porque el porvenir no puede ser predicho. Se limitan a indicar cómo debería ser; a señalar las líneas maestras. Una realidad numérica es que en el año 2000 habrá 6 300 millones de personas y que esa explosión demográfica se combinará con la explosión de los consumos y de las pretensiones individuales.

En América Latina, se estima que la población de la ciudad de México ascenderá hasta 31 millones de habitantes, la de San Pablo a 25.8 millones, la de Río de Janeiro a 19 millones, la de Buenos Aires a 12.1 millones y la de Bogotá a 11.7 millones.<sup>53</sup>

<sup>52</sup> Aurelio Peccei, *op. cit.*, pág. 115.

<sup>53</sup> Fondo de la Naciones Unidas para las actividades de la población, *Documentos preparados por la Conferencia Internacional sobre la Población y el Futuro Urbano*, Roma, 1980.



En todas esas metrópolis y en muchas otras grandes y medianas ciudades, en la medida del grado de evolución de sus sociedades, se experimentará una expansión formidable de la demanda de productos, servicios y bienestar. Como parte importante del bienestar están las necesidades recreacionales, pero no sabemos si la nueva sociedad estará preparada para resolverlas si persiste la distorsión entre el desarrollo social y el técnico.

El problema por solucionar es enorme, pero por más que la busquemos, a corto plazo no encontraremos una respuesta global. En vez de desesperarse, lo más sensato es empezar por lo que pueda hacerse ya. Para eso proponemos definir por dónde y cómo hay que arrancar. Más que buenos propósitos, siempre incumplidos por utópicos, hay que encontrar la vía racional y comenzar a recorrerla.

Así como existe una medicina y vivienda de primera necesidad, hay que pensar en un tipo de recreación y turismo también de primera necesidad. Cuando falta la vivienda, la salud y todo lo demás, los fines de semana y las vacaciones anuales siguen agregando ocio pasivo a la pobreza y a la miseria. Una solución renovadora e inmediata, tiene que ser la de dotar de lugares de recreación a los pobres, para que su existencia, al menos en esos momentos de su vida, sea más decorosa.

Los sistemas recreacionales deben ampliarse y ponerse al alcance de las mayorías marginadas. Así mismo deben liberarse de la uniformización actual para dar cabida a múltiples estilos personales. Hay que — en lo posible — demasificar cualitativamente a la recreación y al mismo tiempo hay que masificarla cuantitativamente, para hacerla accesible a más personas, ayudándolas así a encontrar su identidad. Hay que convertir a los sistemas recreacionales en un vehículo para que el hombre marginado alcance lo que más anhela: equilibrio en su vida. Primero la sociedad moderna conquistó el tiempo libre, ahora debe ganar su uso creativo a todos los niveles, para que deje de ser un producto de consumo suntuario.

## 2. TIEMPO LIBRE Y POLÍTICA

La dependencia que liga al tiempo libre con los procesos sociales y a éstos con los sistemas políticos hace necesario revisar qué características adopta en América Latina la conducción política del sector.

Existen muchas conjeturas acerca del futuro incremento del tiempo libre, todas ligadas al progreso de las técnicas de producción y a la presión del aumento de los salarios. Estos criterios parten de una apreciación cuantitativa del tiempo libre y lógicamente utilitaria de los procesos de producción.

Situándose en el año 1990, Dumazedier, con una evidente limitación al espacio económico de Europa, asegura que para esos tiempos y gracias a la técnica, la producción aumentará más y más, mientras que el tiempo de trabajo continuará disminuyendo.<sup>54</sup> Su esperanza es que el hombre (de los países desarrollados) sin disminuir sus salarios, reduzca el tiempo de trabajo durante toda su vida a las ya famosas 40 000 horas, que predijo Fourastie, para los años 2050 o 2100 en Francia,<sup>55</sup> calculadas sobre 33 años de actividad (en vez de los 50 años actuales) y 30 horas de trabajo semanal (en reemplazo de las 40 o 48 horas que hoy regulan el trabajo de oficina, comercio o fábrica) y un año laboral de 41 semanas.

No cabe duda que la política de los países desarrollados, que les puede conducir a la ansiada "civilización de loisir" se basa en cuatro elementos:

- a) Menor tiempo de trabajo
- b) Mayores ingresos reales
- c) Mayor estándar de vida
- d) Mayores posibilidades culturales a disposición de la población

Pero las predicciones de Fourastie, Dumazedier y Toffler, entre otros, pierden confiabilidad al trasladarse a las sociedades del Tercer Mundo y más específicamente a América Latina (porque preferimos separar a nuestros países en un grupo diferente del que forman otras naciones como Bután, Lesotho, Malawi, Malí y Transkei, de las que ni siquiera sabemos cuál es su ubicación geográfica precisa, su capital, su superficie, su lengua y las costumbres de su gente). Aquí, en nuestro continente, la característica del subdesarrollo es la poca eficiencia de los sistemas productivos, la progresiva disminución del poder adquisitivo de los salarios, el deterioro de los estándares de vida de la población urbana, la desocupación de muchos, la duplicidad del empleo para otros y el alejamiento popular de las manifestaciones culturales, las cuales son consumidas por una élite intelectual proporcionalmente cada vez menor. Es decir, todo lo contrario de las condiciones que se espera conduzcan el progreso del loisir en los países que podemos llamar del primer mundo.

Todavía en América Latina, existen regiones donde las condiciones de trabajo, aunque mejores, están cercanas a las siguientes,

<sup>54</sup> Joffre Dumazedier, *L'homme et le loisir en 1985*, Marabout Université, Verviers, 1967, pág. 253.

<sup>55</sup> Jean Fourastie, *Les 40 000 heures*, Laffont Gontier, París, 1965.



que en el año 1848, reclamaban como intolerables los obreros de Bélgica<sup>56</sup>.

- Reducción de la duración del trabajo a 12.30 horas diarias
- Limitación del trabajo de los jóvenes de 14 a 18 años a 10.30 horas diarias y de los niños de 10 a 13 años a 6.30 horas
- Prohibición del trabajo en las minas a menores de 12 años
- Prohibición del trabajo en las minas a las mujeres
- Prohibición del trabajo durante el domingo para los menores de 18 años

Tanto en los países desarrollados como en los nuestros, el ocio activo y las cantidades de tiempo libre, son variables dependientes de la situación económica de la familia, en el sentido de obtener algún excedente de los gastos en la alimentación, ropa, vivienda y transporte. A medida que aumentan los ingresos crecen las posibilidades de equipar el hogar con aparatos eléctricos, T. V., automóvil y obtener ahorros semanales para gastar en diversiones durante los sábados y domingos y en las vacaciones anuales.

Pero los obreros de muchos países están por debajo de esas posibilidades, lo que hace que algunos dirigentes obreros cuestionen, incluso, las demandas para lograr la semana de 40 horas y las califiquen de demagógicas. En México, por ejemplo, el coordinador de la Unidad Obrera Independiente, manifestó que:

Sería catastrófico para la economía nacional, establecer la jornada de 40 horas, de manera general, en las condiciones de baja productividad en que trabaja el país, porque a la larga se cerrarían fuentes de trabajo, crecería el desempleo y aumentarían el dominio, las inversiones y el comercio extranjero. Para nosotros, la semana de 40 horas, por la que todos los obreros luchan justamente, conduciría a una mayor falta de competencia de los productos mexicanos, viniéndose abajo la exportación en que está fundamentada la economía del país.

Tampoco cree que la productividad pueda aumentar por el simple hecho de que los trabajadores dispongan de más tiempo para descansar y asegura que: "la clase dominante, por su parte, bloquearía una demanda de tal carácter porque traería consecuencias catastróficas para ella". Así mismo manifiesta "que una disposición de tal orden no sería acatada por las pequeñas empresas (80% del total del país) que sobreviven por la explotación de sus trabajadores, violan la jornada de 48 horas, contratan niños y no pagan el salario

<sup>56</sup> Hugo Uytterhoven, *L'Expansion économique, condition nécessaire a une civilisation des loisirs*, Marabout Universitaire, Verviers, 1976, pág. 140.

10

mínimo".<sup>57</sup> Este ejemplo tomado de México encuentra su equivalente en todos los países latinoamericanos con algún grado de desarrollo y muestra la diferencia entre los dos mundos en los que los hombres nos hemos dividido. Uno de ellos, el nuestro, viviendo aún situaciones comparables a las que Europa experimentó en el siglo pasado: mientras que, por un lado, los países desarrollados del hemisferio norte están superando la etapa industrial, para pasar a la de los microprocesadores; por el otro, algunos países del sur no han salido de la etapa pastoril o el industrialismo salvaje del siglo XIX.

Mucho se habla en América Latina sobre la calidad de vida sin precisar en qué consiste y cuáles son los factores que intervienen en su valoración. Si aceptamos que el concepto de calidad de vida encierra el de necesidad humana, lo primero que debe considerarse es la vivienda, la salud, la educación, la alimentación y el vestido, que cada grupo, sociedad, cultura e individuo establecen como los niveles de cumplimiento de su bienestar. Luego vienen las condiciones humanas del trabajo y después el ocio. Evidentemente las condiciones de trabajo deberían mejorar no sólo en cuanto a su tiempo de duración, sino en lo que se refiere a la seguridad y calidad ambiental del lugar donde se trabaja. Pero, repetimos la pregunta: ¿habrá que esperar a que los otros sectores resuelvan sus necesidades, para entonces ocuparse del tiempo libre, en vez de empezar simultáneamente las acciones para mejorar la calidad de la vida en todas sus expresiones? Una respuesta afirmativa —grave error político— relegaría la oportunidad de avanzar en este plano a que otros sectores progresen, condicionando de alguna manera las políticas de uso del tiempo libre, a la inoperancia en otras áreas, que al atrasarse en el cumplimiento de sus metas detienen a los que no integran la lista primaria de prioridades. Aceptar este modelo de conducción implica pensar que priorizar algo equivale a confinar todo lo demás, y a dar por bueno y recomendable que, por ejemplo, en las ciudades no se invierta en mejorar las calles peatonales, en embellecer las áreas públicas (reponiendo árboles, plantando flores, y cuidando el césped de los parques y plazas), en mejorar el alumbrado, en arreglar el pavimento de las calles, en poner en valor monumentos históricos, o en organizar festejos populares, hasta que se eliminen los tugurios y las villas miseria.

La definición política del turismo y de la recreación, seguirá siendo ambigua y dependiente de las circunstancias, hasta tanto los Estados de América Latina no revisen y definan con precisión el concepto de "necesidades humanas", para ver si la lista termina en educación, o se agrega el derecho al esparcimiento como un valor,

<sup>57</sup> Humberto Arranda, Reportaje, *El Excelsior*, México, 13/9/81.

FOTOCOPIAS ROCIO  
4372-0075  
Rodríguez Peña 651

81



no material, preciso para que el hombre haya satisfecho sus necesidades básicas.]

Los políticos en América Latina hacen comentarios, cada vez con mayor entusiasmo y frecuencia, sobre la función social del turismo y de la recreación. Se dice entre otras cosas que es un derecho legítimo de las clases trabajadoras, que es el complemento ineludible de la actividad laboral, que los gobiernos se preocupan por integrar a todos los ciudadanos al fenómeno turístico, tomando como punto de partida a las mayorías y que el objetivo básico del turismo social es que todos puedan participar de la actividad turística. Pero desdichadamente en los hechos muy poco de esto se concreta, porque estas declaraciones no están respaldadas por una política integral respecto al uso del tiempo libre.

La ausencia de políticas integrales y de soluciones que encaren el problema bajo una perspectiva totalizadora, no es voluntaria. Casi podría afirmarse que no es causa, sino consecuencia. No tenemos constancia de que alguien haya proclamado que el turismo interno y la recreación de la población de un país, deben postergarse para dar lugar al logro de otros objetivos prioritarios. Más que eso (que sería una causa) la omisión se debe a la gran dificultad de llegar a un acuerdo, o (menos que eso) de tratar el problema en forma conjunta; porque la administración del tiempo libre, está fragmentada en un gran número de organismos que superponen sus atribuciones en algunos campos y dejan otros sin cubrir.

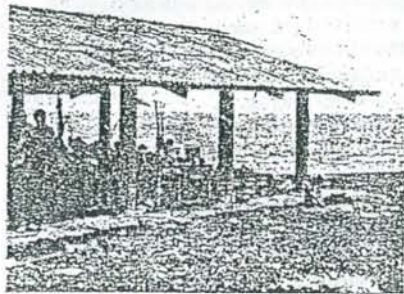
Como una extensión de las instituciones existentes, algunos países agregaron direcciones, institutos, subsecretarías, secretarías o ministerios de turismo al esquema tradicional. Además mantuvieron la administración del deporte en otros organismos, dejaron las playas bajo el control de los ministerios de defensa o de las autoridades municipales y provinciales, sin distinguir las atribuciones de cada uno sobre esa misma cosa. Por otra parte, no es difícil comprobar que una buena cantidad de los atractivos turísticos naturales, quedan ubicados en los territorios asignados a las direcciones de parques nacionales que dependen de los ministerios de agricultura y no de los organismos de turismo. Pero al llegar a los atractivos culturales, situados en el espacio natural, nos encontramos con que la jurisdicción está en manos del ministerio de cultura o de los institutos nacionales de antropología e historia, cuyos criterios de uso se contradicen con los sostenidos por el organismo de turismo. Al pasar a las plazas, parques, jardines y zoológicos, comprobamos que son administrados por el poder municipal, a través de sus propias direcciones específicas, que definen políticas y toman decisiones a espaldas de turismo y bienestar social que es quien, por otra parte, a veces se ocupa de promover el deporte, confundiendo sus objetivos al tratar de producir campeones para el lucimiento del país en

las competencias internacionales, en vez de promover la práctica masiva del deporte en la juventud. Como todos estos organismos carecen de una área especializada en el diseño de espacios para el ocio, cuando deben construir unidades recreacionales, piscinas de uso popular, o áreas públicas para picnics, en algunos países se las arreglan como pueden, subcontratando empresas consultoras que también improvisan soluciones por lo poco común que es este tipo de trabajos, o bien trasladan el diseño y la construcción a la secretaría o dirección de obras públicas, cuyas respuestas arquitectónicas son pésimas por falta de técnicos conocedores de la materia que trabajen en esas dependencias.

A todo lo dicho hay que agregar en algunos países, la fórmula jurídica del fideicomiso turístico y los bancos de fomento al turismo, que funcionan como fondos, guiados por su propia política, elaborada ésta con desconocimiento de los planes nacionales de turismo y recreación, que fueron realizados por el organismo central, y que al momento de aplicarse, no tiene cómo hacerlo porque dichos organismos comprueban que su poder es teórico, dado que todo el espacio turístico, en la práctica, es gobernado (o desgobernado) por otros poderes. Un párrafo aparte merecen los proyectos de inversión de la actividad privada que son aprobados y autorizados por cualquiera, menos por el supuesto funcionario responsable perteneciente al área de turismo y recreación.

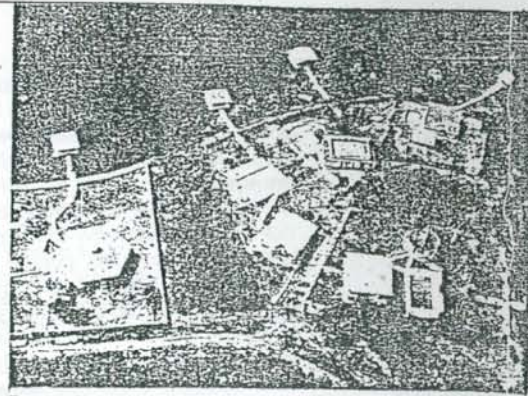
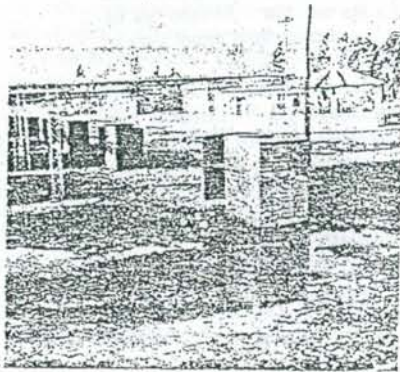
El trazado de una política que defina la posición de los gobiernos de América Latina frente al turismo y la recreación, no es una tarea fácil, porque, además de los factores señalados, el sector está administrado oficialmente en la mayor parte de nuestros países por funcionarios que posiblemente dominen la administración pública, pero no las características técnicas del sector que aceptaron conducir. Es frecuente que los cargos políticos del sector se otorguen sin exigir a sus titulares una trayectoria comprobada en alguna de las ramas del turismo, ni un conocimiento fundamentado de los matices funcionales de la administración del tiempo libre. Esto que es tan común en turismo, sería poco aceptable, por ejemplo, en salud pública, en educación o en vivienda. Así sucede, que de hecho, en América Latina, a nivel oficial, el turismo es un sector sin dirigentes, sí con gobernantes. En cambio las organizaciones que concentran a los prestadores de servicios a cargo de la iniciativa privada, cuentan con dirigentes que conocen muy bien su oficio y las necesidades del servicio que representan, pero cada uno de ellos ve una parte del problema (la que se circunscribe a los límites del servicio que prestan) faltando quien compatibilice intereses tan distintos. El resultado es un vacío de poder real porque los gobernantes del turismo pasan gran parte de su tiempo resolviendo problemas circunstanciales que en la mayoría de los casos no se refieren a las necesidades de aquéllos a quienes deben servir: los habitantes.





Fotografía 66. América Latina

Fotografía 67. América Latina



Fotografía 65. Presa de la Boca (México)

Cuando los atractivos de regular jerarquía no caen bajo la propiedad privada; el borde de los lagos, playas y ríos, es la tierra de nadie porque la superposición de entidades responsables neutraliza su acción. Esta falta de control motiva que esos lugares queden abandonados al resultado poco feliz del uso espontáneo. Así se produce un fenómeno típico del subdesarrollo, que consiste en que se vayan improvisando diferentes servicios cada uno sin tomar en cuenta a los otros. El resultado es un espacio con instalaciones de pésimo diseño que nadie autorizó, pero que una vez construidas son indestructibles.

Fotografía 68. América Latina



Políticamente en América Latina, dentro de la administración pública del tiempo libre, se podría decir que vamos detrás del carro, olvidando que el que va detrás del carro sólo empuja, no controla su dirección.

Como dice Toffler refiriéndose al problema de las instituciones modernas, incluso de los países desarrollados. "Hace falta imaginación, sagacidad, en lugar de vacilación e incompetencia; no se trata de retórica caduca sino de ideas"<sup>58</sup>

La conducción política de la administración del tiempo libre padece de una doble crisis:

- a) La de la centralización teórica del poder en un organismo, que como vimos, no puede ejercerlo, porque debe compartirlo de hecho con otras instituciones a veces presupuestariamente más poderosas.
- b) La de la más ineficiente descentralización del poder en oficinas provinciales y regionales, encargadas de aplicar políticas y acciones sin respaldo legal ni recursos financieros y humanos y con el escaso apoyo de los comités coordinadores interdepartamentales, debido a su poca operatividad.

Estas crisis no se pueden atribuir a la falta de técnicos, porque en ese aspecto América Latina no está desabastecida, al contrario, las estructuras de capacitación se hallan bastante desarrolladas y los sistemas de becas pueden cubrir las necesidades de los países donde las demandas ocupacionales no justifican la creación de sistemas propios de enseñanza. El problema está en que los técnicos y profesionales del turismo tienen poca cabida en las empresas de la iniciativa privada, no porque no sean necesarios, sino porque los empresarios no aprecian su utilidad. El gobierno en cambio da trabajo a técnicos y licenciados en turismo, pero paradójicamente, no siempre los emplea, por el divorcio que predomina entre éstos y quienes los dirigen. Es común que los funcionarios de base realicen tareas por su propia iniciativa, que al ser aceptadas o toleradas por sus jefes, ponen en marcha un mecanismo indirecto de conducción, que consiste en que los conductores sean sutilmente conducidos. Pero esto es sólo excepcional. Lo común es que por la falta de experiencia y de dominio del tema, y por la alta rotación de dirigentes y funcionarios que trabajan en turismo, las acciones oficiales se reduzcan a gobiernos de hombres y no de leyes o de principios. De ahí la falta de continuidad en los programas y en las políticas y la suerte oscilante de las administraciones que dependen de la *diletancia* del

<sup>58</sup> Alvin Toffler: *La tercera ola*, Edivisión, México, 1981, pág. 388.



funcionario de turno. Si en todos nuestros países, los gobernantes hubieran comenzado por elaborar y clasificar principios y doctrinas, la conducción del uso del tiempo libre hubiera resultado más consistente. Pero todavía se está a tiempo, afortunadamente.

Entre los argumentos que pueden agregarse a los ya mencionados, utilizados por nuestros políticos para componer sus discursos, está, por ejemplo, el que dice que entre los efectos sociales más evidentes del turismo receptivo, se destaca el de que es un vehículo para hermanar a los pueblos; hecho poco creíble, si se analizan los infinitos conflictos internacionales desde 1945 hasta hoy, entre países conectados turísticamente. Porque no son los pueblos sino los dirigentes quienes deciden las guerras. Al contrario, a veces el turismo ha provocado el recelo del país receptor, que influido por un complejo de inferioridad, rechaza servir a sus visitantes, sobre todo si éstos provienen de un país vecino que los receptores juzgan de la misma clase. Tampoco es completamente cierto que el turismo interno sirve para alentar "el disfrute de la comunicación con otros hombres de otras latitudes del país" o para "desarrollar la comunicación y el contacto humano del turista con los residentes del lugar que visita". Como hemos visto en el capítulo 4, la relación del turista con otras personas es efímera y superficial. En todo caso la comunicación más común es con otros turistas. A los habitantes de los lugares que se visita, se les ve y observa con curiosidad viendo alguna de sus costumbres, ropas o fiestas diferentes de las del lugar de origen del turista, pero sin que exista mayor comunicación. El resultado positivo de viajar dentro del propio país o al extranjero es de tipo cultural, porque se puede conocer otras expresiones y formas de vida, aunque la comunicación con sus actores sea escasa.

Los comentarios críticos que se expusieron hasta este punto y que seguirán más adelante, deben interpretarse como un juicio analítico de la realidad del funcionamiento de los organismos encargados de gobernar el sector turismo en América Latina. La intención es destacar los problemas como el punto de partida para encontrar soluciones estructurales, que nos liberen a gobernantes y gobernados del estancamiento actual. Si nuestros países son subdesarrollados, en buena medida la causa hay que buscarla internamente en el modo de operar que los hombres han impuesto a los esquemas de gobierno. Es característico del subdesarrollo que no empre los mejores técnicos y políticos lleguen al poder. Los que se reemplazan, en su desconocimiento de los efectos de su acción, o se dan cuenta que sin quererlo son opresores, porque una acción oficial intrascendente, mantiene a los marginados sujetos a su situación actual.

Salta a la vista que nuestro planteo pretende llevar la cuestión al plano de los principios y no de las formas de operar, porque si

algo anda mal por mucho tiempo, las causas deben buscarse en fallas estructurales y éstas en las doctrinas que las inspiran. En este punto los diagramas funcionales se ven como un autoengaño que dibuja cambios para que todo quede como está. Por eso no los proponemos.

Volviendo al tema de fondo, no creemos que la función política de la recreación y del turismo sea la de cambiar radicalmente la condición humana, porque ello está fuera de su alcance; pero sí vemos la posibilidad de que actúe como un paliativo que disminuya en algo la carga de presiones y tensiones que agobia a la mayoría de ricos y pobres. Para que esto suceda habrá que iniciar acciones energéticas capaces de vencer el inmovilismo aparente de las estructuras actuales. Pero si se adopta un comportamiento innovador y responsable las posibilidades de éxito aumentarán.

La necesidad de innovar, respecto al uso del tiempo libre, no obliga a inventar continuamente nuevas formas físicas o administrativas, pues éstas ya están inventadas; sino a disponerse a romper algunos moldes y conductas que son las que predominantemente causan el desorden ambiental en que debe desarrollarse el turismo y la recreación. Muchas soluciones erradas del turismo se deben a que el problema fue mal definido, pues el ambiente para el ocio es sólo una pequeña parte del ambiente total; con el inconveniente que en el caso de la recreación, está mezclado o disuelto en el espacio mayor de la ciudad o sus suburbios y por lo tanto permanece sujeto a las condiciones ambientales que allí predominan. Una política oficial debería comenzar por definir las necesidades recreacionales de la población local y, superando las diferencias que limitan los campos de acción de los diferentes organismos que administran el tiempo libre, crear esas instalaciones. Conceptualmente esas obras tienen que ser contabilizadas como de bienestar público en la misma columna que los hospitales y las escuelas. El caso del turismo es distinto pues, como ya se sabe, el principal papel para su desarrollo le cabe a la actividad privada.

Concebida así, la administración del tiempo libre puede convertirse en un sistema morfogenético que luego de constituirse con pautas propias diferentes de las del contexto, por agresivo que sea éste, pueda contribuir a la sustitución del sistema imperante por otro mejor. Pero para que esto suceda el sistema nuevo debe, en sí mismo, ser coherente y conducido con pericia para que crezca, se consolide y penetre como un modelo imitable.

Otro elemento que puede contribuir al cambio, depende de la participación de las ciencias sociales. Al respecto José V. Núñez, dice que:

ALICIA RODRIGUEZ PEÑA  
1072-0075  
Rodríguez Peña 07



El turismo es, en la actualidad, un bien destinado a satisfacer una necesidad básica de las personas, lo que modifica radicalmente las orientaciones tradicionales de la planificación turística que podría conjuntarse, en los países en vías de desarrollo, con la planificación social para que ambos afronten el espacioso ámbito común que las liga. De esta forma los problemas acogidos por temas como "El turismo social" o los "beneficios sociales del turismo", que en ocasiones suelen ser adjuntados a los planes como simples declaraciones de intención, o, en ciertos estudios, como apelaciones puramente éticas, encuentran su verdadero lugar.<sup>59</sup>

Si reemplazamos la palabra turismo (que nos resulta limitativa) por administración del tiempo libre, o loisir estamos completamente de acuerdo.

Así, las estructuras políticas del turismo podrían, como mínimo, encontrar razones de peso si se efectúan estudios a través de las ciencias sociales, que cuantifiquen las pérdidas efectivas que sufre el aparato productivo a causa del ocio insatisfecho y el tiempo libre mal encauzado de los trabajadores. Tal vez esas razones más que las éticas, sean suficientes para que la recreación se incorpore, aunque sea en el último puesto, a la lista de las necesidades básicas del individuo, dejando así de ser considerada como un artículo de lujo.

En el cuadro 5.1, se han representado esquemáticamente los elementos sobre los que todo país debe dilucidar la posición política que orientará el tratamiento del fenómeno del turismo y la recreación. En el campo del turismo receptivo se requieren definiciones distintas para el turismo de internación y el fronterizo, porque ambos representan beneficios distintos para el país y se conducen por canales diferentes. Igual cosa debe hacerse con el turismo egresivo, pues habitualmente los viajes que se realizan a los países limítrofes reciben un tratamiento especial en cuanto a las exigencias de documentos migratorios, impuestos de salida al país y trámites aduaneros. En cuanto al turismo interno, el Estado debe aclarar su posición frente a la iniciativa privada, para derivar de la misma las políticas de control de precios (si es que se adopta este criterio), de control de calidad de los servicios, de impuestos, de créditos y de fomento. El turismo social y el subvencionado requieren una atención especial para llegar a definiciones precisas que no dejen lugar a dudas y sirvan de base para las estrategias y programas que se implementen. Tomar posición respecto al turismo social y subvencionado, equivale a clarificar de qué tipo será el apoyo y participación del Estado y a decir a quienes se va a beneficiar y cómo se piensa hacerlo. Además de manifestarse respecto a sí mismo, el

<sup>59</sup> José V. Núñez, *Turismo, planificación social y desarrollo*, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile, 1980, pág. 180.

Estado debe expresar cuál será su papel de gestor y contralor de los programas que preparen las empresas privadas para sus trabajadores y los sindicatos para sus afiliados, explicando — si decide hacerlo — en qué consistirá su apoyo a estas iniciativas.

La recreación requiere, por su naturaleza distinta de la del turismo, un tratamiento especial. En primer término, hay que especificar si la política se circunscribirá a las ciudades o si se extenderá a la población rural, entendiéndose, en este último caso, que se deberán programar acciones en todos los pueblos de campaña, para la población que vive en su radio de influencia y concurre a los mismos los sábados o domingos. Las mayores acciones deben concentrarse en las ciudades, debiendo el Estado señalar cuál será su participación en la resolución de las necesidades recreacionales de las diferentes edades del hombre. Así mismo el planteo político debe abarcar el área de los servicios públicos a cargo de la actividad privada, mediante la prestación de servicios pagados como son los cines, bares, centros nocturnos, etc., y el campo de acción de las empresas y sindicatos en cuanto a la construcción de clubes y centros recreacionales o deportivos para los trabajadores.

Una vez definidas las políticas globales y sus desagregados, se pueden deducir los objetivos y establecer las metas. Luego el proceso debe pasar a manos de los técnicos para que ellos tracen las estrategias de mercado y de uso del espacio turístico y recreacional que derivarán en programas de acción destinados a llevar adelante y concretar, mediante un sistema planificado, las aspiraciones que animan las políticas del sector.

Puede advertirse que el esquema propuesto ha invertido el procedimiento común, que parte de las estrategias y los instrumentos de política, definiendo los llamados polos turísticos, las áreas prioritarias de desarrollo, las plazas de mercado que se buscará atraer y las líneas de crédito, promoción y fomento, dejando que de hecho (y por plantear primero lo que viene después) el funcionamiento del sistema, resuelva de acuerdo con las circunstancias, la suerte y evolución de cada una de las formas que adopta el turismo y la recreación.

De más está decir — aunque es preferible ser repetitivo que ambiguo — que cualquier definición intentada con respecto de la modalidad que se quiera imprimir a las formas turísticas y recreacionales, las mismas estarán condicionadas por la filosofía política del partido o grupo que detente el poder. También vale la pena aclarar que la solución a las múltiples superposiciones de organismos con jurisdicción sobre el espacio y las actividades turísticas no se resolverá creando un superministerio que se ocupe de aspectos tan disímiles, sino organizando y coordinando las acciones de cada entidad responsable, cosa mucho más difícil de resolver que la anterior,



porque para poder hacerlo hay que pensar y superar las trabas burocráticas de los organismos involucrados y algunos intereses mezquinos de quienes ocupan los casilleros de los organigramas.

Cuadro 5.1.  
Componentes de una definición política del tiempo libre

